

ANÁLISIS PSICOSOCIAL DE LA PROBLEMÁTICA DE LOS NIÑOS HIPERACTIVOS EN LAS AULAS. LAS COMUNIDADES DE APRENDIZAJE COMO METODOLOGÍA DE INTEGRACIÓN

Rafael DÍAZ FERNÁNDEZ¹
Universidad de Zaragoza

INTRODUCCIÓN

Me gustaría comenzar este apartado con la afirmación del profesor Jesús Gómez Alonso² «Las comunidades de aprendizaje parten de una base: todas las niñas y niños tienen derecho a una educación que no les conde- ne desde su infancia a no completar el bachillerato y no acceder a un pue- sto de trabajo» (2003).

Esta afirmación positivamente ambiciosa no se plasma en la realidad. Desgraciadamente los actuales centros de educación no están siendo un recurso adaptado a los niños hiperactivos por eso una gran mayoría de ellos fracasa desde los inicios de su escolarización.

Lo que demuestra mi experiencia es que los niños hiperactivos podrían beneficiarse enormemente si las escuelas abrieran sus puertas a los miem- bros de la comunidad y se transformaran en Comunidades Educativas. Lo que sucede ahora es más bien lo contrario: las actuales escuelas no dispo- nen de los recursos necesarios para aportar una respuesta educativa de ca- lidad e igualitaria a la actual transformación de la sociedad industrial en in- formacional.

El aprendizaje del niño hiperactivo depende, más que el de otros niños, no sólo del aula sino de la familia y del entorno. El aula, tal como funcio- na actualmente, es un espacio que dificulta su aprendizaje. Tal y como proponía Vigotsky sería necesaria una transformación del contexto para beneficiar la adquisición del conocimiento del niño.

No quiero pasar por alto en esta introducción las definiciones «cientí- ficas» sobre la hiperactividad con el objetivo de aclarar algunas cuestiones.

1. Departamento de Psicología y Sociología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Zaragoza. rdf@unizar.es

2. Jesús Gómez Alonso: miembro del Centro de Investigación Social y Educativa-CREA

Así según Isabel Orjales Villar³ «el término hiperactivo se oye y se utiliza por lo general, como un calificativo más o menos benigno con el que nos hemos referido a aquellos niños que presentaban una actividad motriz por encima de lo normal. Este uso popular del término ha hecho que asociemos al niño hiperactivo con un niño mal criado, travieso o con grandes problemas de conducta. Los profesionales que trabajamos dentro del campo de la psicopatología infantil, al utilizar este término, nos referimos a un cuadro sintomatológico de base neurológica que puede degenerar en problemas importantes, pero que poco tiene que ver con el niño travieso o mal criado al que nos referimos y que, sólo en algunos casos, puede ser asociado a problemas de conducta» (1998: 19).

Los actuales estudios sobre la hiperactividad infantil han puesto de manifiesto los dos hechos siguientes:

- El trastorno principal en estos niños es el déficit de atención y no el exceso de actividad motora. De hecho, es fácil encontrar a bastantes niños con dificultades de atención y sin hiperactividad motora.
- El exceso de actividad motora con el tiempo desaparece, mientras que el déficit de atención habitualmente persiste.

De ahí que la hiperactividad infantil haya sido bautizada recientemente con la denominación de Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad. Se ha incluido además otra nueva categoría: el Trastorno por Déficit de Atención indiferenciado, término en el que se incluyen aquellos niños con un serio trastorno de atención pero sin hiperactividad motora.

Según el profesor J. J. Bauermeister⁴ algunos niños, adolescentes, y adultos no desarrollan, al nivel esperado para su edad, la habilidad para sostener la atención, inhibir impulsos y regular la actividad física (2002: 58). Estas personas pueden ser muchísimo más distraídas, activas e impulsivas que las demás y pueden tener dificultad para actuar de acuerdo a las normas de comportamiento establecidas y aceptadas por la mayoría.

Las dificultades para responder adecuadamente a situaciones en las que se requiere sostener la atención e inhibir o regular la conducta pueden traer sufrimiento a las personas con esas características de comportamiento y afectar su capacidad para funcionar adecuadamente. Cuando las características predominantes son la distracción y la hiperactividad-impulsividad, el patrón de comportamiento se llama trastorno por déficit de atención con hiperactividad, tipo combinado. Cuando la característica predominante es la hiperactividad-impulsividad, el patrón de conducta se denomina trastorno por déficit de atención con hiperactividad, tipo pre-

3. Isabel Orjales Villar: Profesora del Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid.

4. J.J. Bauermeister: Catedrático de Psicología de la Universidad de Puerto Rico.

dominantemente hiperactivo-impulsivo. En el pasado, estos tipos de trastorno fueron llamados disfunción cerebral mínima, reacción hiperkinética de la niñez o, más comúnmente, hiperactividad.

Cuando la característica predominante es la falta de atención, el patrón de comportamiento se denomina trastorno por déficit de atención con hiperactividad, tipo predominantemente distraído.

El hecho de que algunas personas no hayan logrado desarrollar, también como otras de la misma edad, la capacidad para sostener la atención, inhibir impulsos y regular su nivel de actividad no es de por sí un indicador de desajuste psicológico o de un problema emocional. Estas características son parte de las muchísimas diferencias que existen entre los seres humanos. Lo que puede llevar a que estas características de distracción e hiperactividad-impulsividad puedan ser consideradas como un trastorno es el potencial que tienen para interferir con la capacidad de la persona para bregar de manera efectiva con las exigencias de ciertas situaciones, algunas de las cuales tienden a ser cada vez más compleja en el mundo moderno.

Según E. Manuel García Pérez y Ángela Magaz Lago,⁵ «desde hace un centenar de años se describe en la bibliografía pediátrica los casos de niños especialmente movidos, que parecen no poder estar quietos un tiempo prudente, sentados o de pie, pareciendo que tienen algo en su cerebro que les obliga a moverse, a tocar todo lo que encuentran a su alrededor» (2002: 22). Este exceso de movimiento (hiperkinesia), denominado hiperactividad, en realidad no es una simple hiperkinesia sino una manera de estar siempre haciendo algo. Por lo tanto no son movimientos sin sentido.

Se observa una cierta evolución desde la hiperkinesia del niño de un año a la posterior hiperactividad cuando va haciéndose mayor. Es a los 10 años cuando esa hiperkinesia empieza a convertirse en movimientos más controlados y que llaman menos la atención de los demás. Así la hiperactividad es una condición biológica que se mantendrá a lo largo de la vida desde la infancia hasta la adolescencia, prolongándose durante la vida adulta. Siendo la hiperactividad una característica de esa condición.

E. Manuel García Pérez y Ángela Magaz Lago, diferencian entre la posibilidad de que un niño tenga Déficit de Atención con Hiperactividad (DAH) pero no tenga Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH): «Es la interacción entre la característica del individuo (DAH) con un estilo educativo o un estilo de interacción social basado en la intolerancia, la incomprensión y el desconocimiento, a lo que se debe atribuir la existencia del Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH). Es posible admitir que la característica de DAH no necesariamente debe conllevar una situación de desajuste social, frac-

5. E. Manuel García Pérez: Psicólogo Consultor. Director Técnico del Grupo Albor-Cohs. Ángela Magaz Lago: Psicóloga Consultora. Directora de Proyectos de Grupo Albor-Cohs

so escolar, inadaptación, o cualquier otro problema» (2002: 29). En definitiva es evidente que el contexto juega un papel muy importante en la posibilidad de desarrollar el trastorno.

Para Juan Antonio Amador, María Forns y Bernardi Martorell⁶ (2001) el trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad es una de las alteraciones mas frecuentes en la infancia y adolescencia. Comprende un patrón persistente de conducta de desatención, hiperactividad e impulsividad. Cuando estas conductas se presentan con mayor frecuencia e intensidad de lo habitual, teniendo en cuenta también la edad y el desarrollo, se considera que existe el trastorno. Tal como afirman estos mismos autores estas conductas han sido comprobadas mediante cuestionarios y escalas de evaluación. Además algunos de estos síntomas es necesario que aparezcan antes de los 7 años y se manifiesten en diferentes contextos (escolar, familiar, etc), siendo necesario que interfieran y causen deterioro, en el rendimiento escolar o laboral y en las actividades cotidianas

PREVALENCIA

Los estudios que se han realizado durante los últimos años han encontrado que el Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH en adelante) se da en todos los países y grupos étnicos estudiados.

Según los criterios diagnósticos del DSM-IV, los índices de prevalencia del TDAH se sitúan entre un 3% y un 5% en los niños de edad escolar. De acuerdo con este manual diagnóstico, la mayor parte de los padres observan por primera vez la actividad motora excesiva cuando sus hijos son pequeños, coincidiendo frecuentemente con el desarrollo de la locomoción independiente. Sin embargo, puesto que muchos niños pequeños sobreactivos no llegan a desarrollar un trastorno por déficit de atención con hiperactividad, es preciso ser cautelosos al establecer este diagnóstico en los primeros años de la vida. Habitualmente, el trastorno es diagnosticado por vez primera durante los años de la enseñanza elemental, cuando queda afectada la adaptación escolar. En la mayoría de los casos en centros clínicos, el trastorno se mantiene relativamente estable a lo largo de los primeros años de la adolescencia. En muchos sujetos los síntomas se atenúan a medida que avanza la adolescencia y durante la vida adulta, aunque una minoría experimenta el cuadro sintomático completo del TDAH en plena edad adulta. Otros adultos pueden mantener sólo algunos de los síntomas, en cuyo caso debe utilizarse el diagnóstico de trastorno por déficit de atención con hiperactividad, en remisión parcial. Este diagnóstico se aplica a sujetos que ya no sufre el trastorno completo, pero que todavía presentan algunos síntomas que causan alteraciones funcionales.

6. Juan Antonio Amador y María Forns: Universidad de Barcelona; y Bernardí Martorell del Servicio de Psiquiatría del Hospital de San Pau de Barcelona.

CARACTERÍSTICAS DE LA HIPERACTIVIDAD INFANTIL

Antes de describir las características de un niño hiperactivo conviene hacer las siguientes advertencias:

- El niño hiperactivo no tiene un comportamiento extravagante, extraño o inusual durante la infancia. Las conductas que manifiesta son conflictivas sólo por la frecuencia con que se presentan, su excesiva intensidad y la inoportunidad del momento en que suceden.
- Estos niños tiene más dificultades para controlar su conducta cuando están con otros niños que cuando están solos. Esto se debe a sus dificultades para mantener la atención y a la gran facilidad que tienen para distraerse. Cuando está sólo, sin apenas quererlo, el niño se convierte en el centro de atención de la situación siéndole más fácil prestar atención y estando para ello más motivado e incrementando su motivación.
- No todos los niños hiperactivos presentan todas las características. Sin embargo, las dificultades de atención, la impulsividad y la hiperactividad (que son rasgos comunes a todos los niños hiperactivos) no suelen faltar aunque se manifiestan con un grado de severidad muy diferente en cada niño.

Me gustaría señalar también que un niño hiperactivo puede tener un buen comportamiento en el colegio y ser muy difícil de manejar en casa o viceversa. Hay niños hiperactivos que tienen un rendimiento escolar suficiente, mientras que otros presentan serias dificultades para el aprendizaje. En algunos casos, estas dificultades escolares aparecen ya en los primeros cursos, mientras que en otros no se hacen patentes hasta cursos mas avanzados.

Atención

Lo más característico del niño hiperactivo es su dificultad para mantener su atención durante ciertos periodos de tiempo. Se pone de manifiesto, en casa, por la incapacidad para seguir las indicaciones y las directrices que se le marcan; en el colegio, es incapaz de concentrarse en la realización de tareas que duran largo tiempo, por eso pasan de una tarea a otra sin concluir ninguna. El niño hiperactivo, en definitiva, es más vulnerable a los estímulos del contexto ambiental y se distrae con facilidad.

Impulsividad

Se define por la actuación inmediata sin pensar en las consecuencias de su acción. Empiezan la nueva actividad con entusiasmo, pero de forma desorganizada y desestructurada. Pocas veces se termina porque cualquier pen-

samiento que pase por su cabeza es ejecutado de inmediato. Las actividades escolares se realizan de forma irreflexiva y desorganizada. Ni en casa ni en el colegio se caracterizan por tener paciencia para seguir las reglas del juego, no saben jugar solos y no se entretienen con ningún juguete.

Hiperactividad

El niño va de un lado a otro de la habitación, salta o corre por la calle, nunca quiere ir al colegio de la mano de sus padres, anda detrás o delante. Cuando permanece sentado en una silla tiene siempre las piernas en movimiento, se columpia, se levanta con o sin excusa y sus idas y venidas no persiguen ningún objetivo; es decir su actividad carece de finalidad.

Comportamiento

Es imprevisible, inmaduro e inapropiado para su edad. Su impulsividad les lleva a convertir en acto cualquier deseo.

Aprendizaje

La mayoría presenta dificultades. La capacidad intelectual puede ser como la de cualquier otro niño pero sus dificultades de atención, la falta de reflexión y la incesante inquietud motora no favorecen su aprendizaje. Por el contrario, lo bloquean, provocando un rendimiento escolar insuficiente e insatisfactorio. En los muy inteligentes el rendimiento, aún siendo insuficiente, no es satisfactorio por la distracción y poco tiempo de concentración que les caracteriza. Estos niños están escolarizados en colegios ordinarios y sus profesores atribuyen su falta de rendimiento a algún déficit sensorial o a variables de tipo personal como la pereza o la desobediencia. Además algunos niños hiperactivos tienen dificultades para pronunciar ciertos sonidos como por ejemplo estructurar las frases o aprender a leer y escribir.

Desobediencia

Con frecuencia es el problema más acuciante dentro de la familia. El niño hace lo contrario de lo que se le pide o simplemente no lo hace.

Tiene una especial tendencia a hacer lo prohibido por lo que a los padres les resulta verdaderamente difícil enseñar a estos niños a obedecer o a adquirir ciertos hábitos de higiene y cortesía.

Labilidad emocional

Están sujetos a bruscos cambios de humor. Se irritan cuando sus deseos no son satisfechos «ya y ahora». Con el tiempo tiende a formarse un pobre

concepto de sí mismo. Entre los pensamientos negativos más arraigados en estos niños destacan los de ser malos, no tener amigos y ser torpes para el estudio. No aceptan perder y no son capaces de asumir sus propios fracasos, de los que se defienden adoptando una actitud fanfarrona o presuntuosa.

Llamar la atención

Siempre quieren ser el centro de atención tanto en el colegio como en casa. Buscan continuamente cómo acaparar el cuidado de los padres o profesores.

Hasta aquí he enumerado los rasgos más característicos del niño hiperactivo. Sin embargo, no todos estos niños manifiestan estos rasgos en su conjunto. Además, como hemos adelantado, también es importante diferenciar entre el niño hiperactivo y el niño con déficit de atención indiferenciado.

COMUNIDADES DE APRENDIZAJE UNA RESPUESTA POSIBLE AL PROBLEMA DE EXCLUSIÓN DE LOS NIÑOS HIPERACTIVOS

«Una Comunidad de Aprendizaje es un proyecto que va dirigido a centros de primaria y secundaria. Su objetivo es el cambio en la práctica educativa para conseguir la utopía de aquella escuela o de la educación que todo el mundo quiera tener y, sobre todo, hacer realidad el sueño de que ningún niño ni niña quede marginado/a o etiquetado/a por la procedencia de su clase social, etnia, estatus económico, género, etc.» (Ramón Flecha García y Lidia Puigvert, 2002).⁷

Me gustaría añadir a este «etcétera» la condición genética de los niños hiperactivos. Desde la neuroquímica hay que tener en cuenta que el organismo del sujeto hiperactivo no puede mantener el nivel de estimulación adecuado de las neuronas, debido a una deficiencia en la producción regulada de importantes transmisores cerebrales: la dopamina y la noradrenalina.

Por lo tanto quisiera insistir en que estos pacientes presentan una problemática específica que les hace susceptibles de exclusión social y académica y que ha de ser tenida muy en cuenta por el sistema educativo y abordada en el aula.

Puesto que el niño con TDAH tiene que estar escolarizado obligatoriamente en un centro escolar normalizado, y teniendo en cuenta sus especiales características, la necesidad de modificar el funcionamiento tradi-

7. Ramón Flecha García: Director de CREA, Centro de Investigación Social y Educativa de la Universidad de Barcelona. Lidia Puigvert: Universidad de Barcelona.

cional del aula, la actuación del profesorado de cara a su integración y la colaboración de la comunidad en su conjunto es fundamental para el aprendizaje de estos niños. Por lo que las Comunidades de Aprendizaje son en nuestra actual sociedad una alternativa a la exclusión social, académica y laboral de estos niños. Más aún en la nueva sociedad informacional en la cual estamos inmersos, caracterizada como señala Gómez Alonso por una triple diferencia entre los trabajos fijos privilegiados, la inseguridad de los trabajos eventuales y la exclusión del mercado laboral.

Las transformaciones sociales recientes no afectan a todas las personas por igual y se están produciendo procesos fuertes de exclusión social: personas que no tienen trabajo y que difícilmente lo van a llegar a tener por la situación marginal en que están viviendo; otras, que no tienen la formación suficiente para llegar a tener un empleo con un mínimo de estabilidad; grupos sociales donde el fracaso escolar o el abandono antes de alcanzar el título básico es generalizado; minorías étnicas o culturales en situación de marginación, etc. Están aumentando las situaciones conflictivas en el ámbito escolar y social.

En el terreno educativo el fracaso escolar es alto, debido a la falta de recursos humanos y materiales que la legislación proponía. En mi opinión, la escuela no se ha modernizado lo suficiente y los niños hiperactivos tienen una gran dificultad para demostrar lo aprendido a través de una metodología de evaluación tradicional y también para aprender por métodos clásicos.

El problema no son ellos como alumnos, ni la familia ni el entorno. El problema es la escuela que está inmersa en un sistema completamente anticuado, arcaico y rígido. La solución no se puede basar en medidas segregadoras como sacarles del aula para compensar sus deficiencias u organizar adaptaciones curriculares individualizadas eliminando contenidos complejos y necesarios renunciando a alcanzar los objetivos de la etapa aunque dicho alumno no tenga ninguna discapacidad. Tampoco es solución la realización de agrupaciones de quienes tienen más dificultades, sacándoles del aula ordinaria y si es posible del centro.

Creo que debe ser la escuela la que proporcione a todas las personas las capacidades que necesitan para integrarse social y laboralmente y considerar nuevas metodologías de investigación y actuación.

De ahí que las Comunidades de Aprendizaje sean una respuesta a las necesidades y retos de la educación del siglo XXI como forma de superar las desigualdades, proporcionando una educación de calidad y ampliando la capacidad de diálogo y crítica que permita una sociedad igualitaria, intercultural y solidaria.

Como he dicho el niño hiperactivo no tiene dificultad en sí mismo para aprender pero sí tiene dificultad para hacerlo con una metodología tradicional. La simple relación profesor alumno no es suficiente para su forma especial de aprendizaje. Se aprende en todos los contextos (familiar, escolar, social) y se precisa que exista una conexión y coherencia entre esos diversos contextos.

Uno de los principios básicos de las Comunidades de Aprendizaje es que las metas sean compartidas, es decir que los diferentes contextos donde aprende el niño estén coordinados, y en la misma sintonía, lo que lleva a que los objetivos de aprendizaje sean compartidos.

Las Comunidades de Aprendizaje abogan por la participación de todos los miembros de la comunidad, lo que permite al niño hiperactivo –que necesita ser tutorizado casi permanentemente por su impulsividad y falta de reflexión– un elemento de control que regule su conducta y le ayude a reflexionar. Como esta participación de la comunidad puede llegar hasta el aula facilita a su vez la transformación del entorno. Las influencias benefactoras son recíprocas.

Es sumamente importante el planteamiento de pasar de lo compensatorio a lo enriquecedor, el centrarse en las posibilidades y no en los déficits, el establecimiento de los objetivos máximos, en lugar de mínimos y poner todos los medios para alcanzarlos. El objetivo final es el éxito en el aprendizaje del alumno, el poner énfasis en los contenidos de aprendizaje instrumental a través no sólo del profesorado sino también de los familiares, voluntariado y agentes de formación. En este sentido las CA no se centran exclusivamente en el alumnado sino que tratan de incidir en los demás contextos, enriqueciéndolos y formándolos.

Esta metodología permite además el propio reciclaje del profesorado para adaptarlo a la nueva sociedad a través de la reflexión, el diálogo y la participación. Ayuda también a las familias a reflexionar sobre los procesos pedagógicos, las relaciones educativas y los contenidos. Tiene repercusión sobre la autoestima de las familias, ya que los padres de niños hiperactivos generan bajas expectativas con respecto a sus hijos debido a que el sistema educativo continuamente resalta lo negativo y siempre presenta quejas. Por lo tanto las Comunidades de Aprendizaje al tratar de romper estereotipos y bajas expectativas tanto del propio grupo, como del resto, contribuye a mejorar su autoestima y reducir la desconfianza.

Como dicen Julio Vargas y Ramón Flecha (2000) el éxito de las Comunidades de Aprendizaje radica en la implicación de toda la comunidad en el proceso de aprendizaje. Los niños hiperactivos necesitan percibir que son importantes para muchas personas. Tienen una necesidad de atención superior a otros niños por lo tanto es precisa toda la comunidad para facilitar su aprendizaje y hacer posible una realidad educativa positiva.

La experiencia de Ramón Flecha hace pensar que las Comunidades de Aprendizaje es un proyecto que permitiría a la problemática del TDAH una solución muy eficaz cuando dice: «En algunas escuelas entramos para ayudar al profesorado en las aulas. No damos discursos moralistas que no surtirían ningún efecto, simplemente nos ponemos a trabajar con las alumnas y alumnos. Cuando se sienten atendidas y atendidos y ven que aprenden, se crea el ambiente de colaboración en el que también es posible comentar los problemas de comportamiento. No queda todo en una visita puntual. A partir de ahí, comienzan a organizarse grupos interacti-

vos. Las niñas y los niños no son etiquetados según sus ritmos, si no mezclados en equipos donde se ayudan mutuamente y reciben la ayuda de una persona adulta por grupo. Tienen la sensación de aprender y de estar atendidos y construyen la solidaridad entre ellos desde la base. La paz no se impone si no que es asumida como requisito necesario para continuar con esa transformación del aula que ven positiva para sus vidas y no exigencia de una institución y de un personal ajeno a sus intereses» (2002).

Los niños hiperactivos forman parte en el aula tradicional de un grupo de niños que trabajan menos, que no acaban sus tareas, porque están pendientes de todos los estímulos y precisan de una metodología de aprendizaje que les proporcione la suficiente motivación como para permanecer atentos en esa tarea el mayor tiempo posible. En ese sentido en las aulas tradicionales que suelen agrupar a los niños por niveles o ritmos se ven desfavorecidos, ya que como dice Ramón Flecha «cuando se agrupa a las niñas y los niños por niveles o ritmos se producen varios efectos perversos. El primero es el etiquetado de quienes son considerados más lentos, con sus consiguientes bajas expectativas y la descalificación por parte del resto de niñas, niños y de la comunidad. La brecha entre los grupos más rápidos y más lentos se agranda año tras año. Lo mismo ocurre cuando no se forman grupos, si no que hay un grupo homogéneo que sólo sigue una parte del alumnado» (R. Flecha, 2002.)

Por lo tanto los niños hiperactivos tienen más tendencia a desarrollar actitudes de resistencia absentismo y rebeldía. Para superarlas Julio Vargas y Ramón Flecha plantean la organización de grupos interactivos, una de las formas de completar el aprendizaje dialógico en el aula, que construyen el pacifismo desde la base.

Estos mismos autores relatan como se está haciendo en una de las escuelas esta práctica y parece que se adapta perfectamente a las necesidades de los niños hiperactivos porque necesitan cambiar de tarea frecuentemente, si tienen que mantener la atención en una misma tarea durante una hora y media abandonan y no terminan, como consecuencia de su frustración plantean problemas de disciplina. «Con grupos por niveles se hacía una ficha en cada clase de hora y media. Algunas niñas y niños no la terminaban y provocaban lo que a veces denominamos problemas de disciplina. Cada clase se reorganiza en grupos interactivos, heterogéneos y con un tutor adulto en cada grupo. Cada veinte minutos cambia de actividad de forma que ahora en hora y media hacen cuatro fichas. Todas las niñas y niños se sienten atendidos» (R. Flecha y J. Vargas, 2000)

Para terminar con este apartado, recapitulo diciendo que lo importante de las Comunidades de Aprendizaje es que plantean el verdadero éxito académico del alumnado con una educación de calidad gracias a un profesorado más autónomo para innovar, experimentar y aprender en las aulas y donde las familias y la comunidad en general sean partícipes activas en la educación integral de sus hijos e hijas. Son una apuesta por la igualdad educativa en el marco de la sociedad de la información para

combatir las situaciones de desigualdad de muchas personas en riesgo de exclusión social. El planteamiento pedagógico eje de una Comunidad de Aprendizaje es la posibilidad de favorecer el cambio social y disminuir las desigualdades. El aprendizaje se entiende como dialógico y transformador de la escuela y su entorno (Ramón Flecha García y Lidia Puigvert, 2002).

LAS COMUNIDADES DE APRENDIZAJE Y EL APRENDIZAJE DIALÓGICO

La contribución más importante que Paulo Freire (1997) realiza sobre su propuesta de diálogo es que propone una comunicación interaccional que incluya a toda la comunidad: la familia, los profesores, los alumnos, el voluntariado, etc., ya que parte de la idea de que todas estas instituciones sociales influyen en el aprendizaje del niño y, por lo tanto, la planificación debe realizarse entre todos estos agentes.

Los principios que deben darse en un aprendizaje dialógico, según Ramón Flecha y Lidia Puigvert (2002) son los siguientes:

- El diálogo igualitario.
- La inteligencia cultural que engloba la práctica y las demás capacidades del lenguaje y acción de los seres humanos que hacen posible llegar a acuerdos en los diferentes ámbitos sociales.
- La transformación de la gente de su entorno a través del aprendizaje dialógico.
- La dimensión instrumental que incluye la parte instrumental que se ve intensificada y profundizada desde la crítica a la colonización tecnocrática del aprendizaje.
- La creación de sentido.
- La solidaridad como expresión de la democratización de los diferentes contextos sociales y la lucha contra la exclusión.
- La igualdad de diferencias es contraria al principio de diversidad.

Uno de los aspectos más positivos de las Comunidades de Aprendizaje es la organización en grupos de trabajo en el que participan familiares, profesorado y alumnado. Para los niños hiperactivos la participación de la familia en su proceso de aprendizaje es imprescindible, ya que ellos no pueden aprenderlo todo en el aula, necesitan más que otros del aprendizaje externo y del complemento y refuerzo normalizado.

Como el aprendizaje del alumnado depende de las interacciones que establezcan es muy importante la coordinación entre los diferentes agentes que colaboran en el aprendizaje y esto parece ser que aumenta el rendimiento escolar. Los grupos interactivos, según Flecha y Puigvert (2002), son el enfoque contrario. En lugar de decir que como no se puede con todos los niños y niñas en el aula se saquen a estos/as, en el enfoque que

proponemos el profesorado pide ayuda para que entren más personas en el aula. Así, los grupos interactivos constituyen una forma de intensificar el aprendizaje de los alumnos favoreciendo la interacción entre ellos y el trabajo en equipo.

La finalidad de los grupos interactivos es ampliar el intercambio de conocimientos mediante las interacciones entre alumnos y personas adultas dentro del aula. En clara consonancia con los planteamientos de Vigotsky los grupos interactivos suelen ser de cuatro alumnos lo cual es sumamente beneficioso para los niños hiperactivos, porque los grupos reducidos favorecen el aprendizaje, ya que tienen menos estímulos para dispersarse y al mismo tiempo favorece el diálogo entre ellos y la reflexión. Como las actividades se planifican para hacerlas en unos veinte minutos y al realizar cada grupo una actividad concreta distinta dinamizada por una persona adulta, resulta de gran utilidad las explicaciones que los niños realizan sobre la tarea que están trabajando con un lenguaje más cercano.

Como hemos dicho anteriormente otro aspecto importante en las Comunidades de Aprendizaje es la participación de las familias en el aprendizaje de los niños mucho más si se realiza de una forma coordinada con el resto de la comunidad, ya que en esta sociedad de la información el aprendizaje tal como señala Flecha y Puigvert (2002) depende cada vez más de las interacciones que el niño y niña tienen con todas las personas que se relacionan.

El error de la escuela tradicional, que favorece el fracaso escolar y la exclusión social, es dejar fuera a la familia. En cambio en las Comunidades de Aprendizaje ésta tiene la oportunidad de seguir formándose y participar en igualdad de condiciones en la educación y formación de sus hijos. Como apunta Castells (2001), avanzamos hacia una sociedad en la que se incrementan las desigualdades que ha generado el capitalismo informacional, la forma de evitar estas desigualdades es una actuación conjunta para rentabilizar todos los recursos a nuestro alcance y una movilización de los recursos humanos de la comunidad será un elemento clave para evitar la exclusión social.

En el libro *Comunidades de Aprendizaje* de Carmen Elboj y otros autores (2002), haciendo referencia a la sociedad del riesgo y a las nuevas formas de peligro que surgen en la nueva forma de vida, así como a la necesidad de una actuación reflexiva para protegernos de los nuevos peligros se señala: «la reflexividad que implica vivir en una disposición de análisis y de toma de decisiones constante es una de las características que mejor define lo que significa vivir en la sociedad en la que estamos».

Creo que el niño hiperactivo requiere de un aprendizaje basado en el entrenamiento de la toma de decisiones reflexiva debido a la impulsividad que le caracteriza para poder protegerse frente a los nuevos peligros; por eso su entorno de aprendizaje debe estar lo más coordinado posible, funcionar como una auténtica red perfectamente enlazada.

En este sentido también reafirmo mi certeza de que las Comunidades de Aprendizaje suponen una alternativa válida para favorecer la educación del niño hiperactivo.

CONCLUSIONES

Aunque el TDAH tiene un origen neurobiológico de base genética, su fundamento social está fuera de toda duda. Desgraciadamente, las actuales escuelas no disponen de los recursos necesarios para ofrecer una respuesta educativa de calidad e igualdad a la diferente forma de aprendizaje de los niños hiperactivos lo que favorece en éstos niños la aparición del denominado Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad.

Según los criterios diagnósticos del DSM-IV, los índices de prevalencia del TDAH se sitúan entre un 3 y un 5% en los niños de edad escolar.

Para facilitar el aprendizaje del niño hiperactivo es necesaria la participación en el proceso no sólo de la escuela sino en gran medida de la familia y de los diferentes agentes de la comunidad.

Es decir, debido a que el funcionamiento tradicional del aula dificulta su aprendizaje planteamos una metodología fundamentada en las Comunidades de Aprendizaje para transformar el contexto que plantea Vigotsky.

La Comunidad de Aprendizaje parece una respuesta posible al problema de la exclusión social y académica de que son objeto muchos de los niños hiperactivos, ya que tienen grandes dificultades para aprender en el aula tradicional y también de demostrar lo aprendido a través de los métodos de evaluación habituales.

Estos niños se encuentran en desigualdad de oportunidades con respecto a otros niños si pretendemos su adaptación a un sistema que los excluye en la nueva sociedad informacional donde se están produciendo grandes cambios a nivel económico y social.

El fracaso escolar es elevado en estos niños y la causa no se puede buscar en ellos mismos, ni en la familia ni en el entorno, es la escuela la que debe transformarse y las Comunidades de Aprendizaje realizan un planteamiento de esta transformación con garantías de éxito en el aprendizaje.

Las medidas segregadoras como sacar a los niños del aula para compensar sus deficiencias, organizar adaptaciones curriculares individualizadas, eliminando contenidos complejos y necesarios renunciando a alcanzar los objetivos de etapa no son eficaces y agravan el problema.

Siendo uno de los principios básicos de las Comunidades de Aprendizaje que las metas sean compartidas, es decir que los diferentes contextos donde aprende el niño estén coordinados es un planteamiento fundamental para el aprendizaje del niño hiperactivo.

Es de máxima utilidad el planteamiento de pasar de lo compensatorio a lo enriquecedor, el centrarse en las posibilidades y no en los déficits, el

establecimiento de los objetivos máximos en lugar de mínimos y poner todos los medios para alcanzarlos. Que el objetivo final sea el éxito en el aprendizaje del alumno, poner énfasis en los contenidos de aprendizaje instrumental a través no solo del profesorado sino también de los familiares y otros agentes de formación.

Como consecuencia, la inclusión adquiere el significado de éxito escolar y laboral.

Las comunidades de aprendizaje permiten también la continua formación de las familias y del profesorado a través de la reflexión, el diálogo y la participación. Todo ello ayuda a mejorar la autoestima personal y familiar. La implicación de toda la comunidad en el proceso de aprendizaje es el enfoque central de las Comunidades de Aprendizaje.

BIBLIOGRAFÍA

- AMADOR, J.A., FORNS, María, MARTORELL Bernardi. (2001) «Características del trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad», *Anuario de Psicología*, 32. nº 4, pp. 5-21.
- BAUERMEISTER, J.J. (2002) *Hiperactivo, impulsivo, distraído ¿Me conoces?. Guía sobre el déficit atencional para padres, maestros y profesionales*. Bilbao, Grupo Albor Cohs.
- BERNSTEIN, B. (1990) *Poder, educación y conciencia. Sociología de la transmisión cultural*, Barcelona, El Roure.
- CASTELLS, M., FLECHA, R., FREIRE, P., GIROUX, H., MACEDO, D., WILLIS, P. (2001) *Nuevas perspectivas críticas en educación*, Barcelona, Paidós Educador.
- DSM-IV (2001) *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona, Masson.
- ELBOJ SASO, C., PUIGDELLIVOL AGUADÉ, I. SOLER GALLART, M., VALLS CAROL, R. (2002). *Comunidades de Aprendizaje. Transformar la educación*. Barcelona, Graó.
- FREIRE, P. (1997). *A la sombra de este árbol*. Barcelona. El Roure.
- FLECHA, R. y GÓMEZ, J. (1995) *Racismo: no gracias*. Barcelona. El Roure.
- FLECHA, R. y PUIGVERT, L. (2002) «Las Comunidades Educativas de Aprendizaje: una apuesta por la igualdad educativa», *Revista de estudios y experiencias en educación*, vol. nº 1, Concepción, universidad de concepción, pp. 11-20.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, N. (2002) «Las Comunidades de Aprendizaje. Sistemas de trabajo en las TICs en el sistema educativo y en la formación de profesionales». *Revista de Educación a Distancia*, 6 (e-revista)
- GARCÍA PEREZ, E. y MAGAZ LAGO, A. (2002) *Mitos, errores y realidades sobre la hiperactividad. Guía para padres y profesionales*, Bilbao, Grupo Albor Cohs.
- GÓMEZ ALONSO, J. (2003) *Comunidades de Aprendizaje*, Documentación: Artículos, Ponencias e Informes, disponible en: <http://www.nodo50.org/movicaliedu.comunidadesdeaprendizaje.htm>.
- LUQUE PARRA D.J. y ROMERO PÉREZ J.F. (2002) *Trastornos del desarrollo y adaptación curricular*. Málaga, Aljibe.
- MORENO JIMÉNEZ M.P. (2001) *Psicología de la Marginación Social. Conceptos, ámbitos y actuaciones*, Málaga, Aljibe.

- ORJALES VILLAR, I. (1998) *Déficit de Atención con Hiperactividad. Manual para padres y educadores*, Madrid, CEPE.
- ORJALES VILLAR, I. (2001) *Programa de intervención cognitivo conductual para niños con déficit de atención con hiperactividad*, Madrid, CEPE.
- SALDAÑA, C. (2001) *Detección y prevención en el aula de los problemas del adolescente*, Madrid, Pirámide.
- TORO TRALLERO, Joseph. (2002) *Mitos y errores en la educación*, Bilbao, Grupo Alborg Cohs.
- VARGAS, J. y FLECHA, R. (2000) «El aprendizaje dialógico como experto en resolución de conflictos», *Contextos Educativos*, 3, pp. 81-88.
- VYGOTSKI, L.S. (1979) *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, Barcelona, Crítica-Grijalbo.
- WILLIS, P. (1988) *Aprendiendo a trabajar*, Madrid, Akal Universitaria.